

su sustento diario, es decir, la presa y la caza. Pero su poco desarrollado poder de imaginación está compensado por un talento de observación, tan extraordinario, que conjuntamente con su capacidad de imitación y con su destreza manual en la ejecución del dibujo, engendra un arte completamente naturalista. Estas predisposiciones son comunes entre todos los pueblos cazadores, prehistóricos o actuales. Tanto es así que de su estilo artístico podemos deducir con seguridad la forma económica en que viven.

Pero no sólo entre las culturas prehistóricas encontramos representaciones naturalistas. El estilo fisioplástico atraviesa espacios y épocas y tan pronto lo encontramos entre los pequeños bosquimanos del desierto Kalahari, como entre los negros de Benin o entre los australianos. En Creta-Mykene ha florecido un arte naturalista refinado en sus expresiones, mientras en el Perú durante el reino medio se fabricaban huacas fotográficamente fieles. El arte griego también es una copia admirable y sublime de la naturaleza. En el Renacimiento europeo lucía este estilo con todo su esplendor, como resurgiendo de un largo sueño letárgico en que estuvo sumergido durante la Edad Media. Quizá en nuestra época está condenado a desaparecer, aunque sea temporariamente, por los movimientos revolucionarios de los "ismos" diferentes.

Conocemos otra variación dentro del mismo estilo realista. En este caso existen asociaciones más o menos numerosas conjuntamente con el modelo real en la mente del artista. Pero al efectuar la realización de su obra las excluye voluntariamente y elimina conscientemente todos estos elementos concentrándose en la representación más realista posible de su objeto. Para mejor ilustración a lo antedicho mencionaremos, por ejemplo, los pintores de la escuela impresionista, quienes prescindieron voluntariamente de todas las asociaciones y hasta de las formas de sus objetos, para representar única y exclusivamente el aire vibrante y las luces por intermedio de sus colores.

No siempre existe un perfecto equilibrio entre el objeto externo y el interior del artista. El equilibrio puede sufrir una alteración por la cual se inclina el peso de la balanza a favor del subjetivismo. Este estilo representa, con medios plásticos, no el mundo exterior sino el interior del artista; la imagen exterior es sólo un medio en él para conseguir su finalidad que es la expresión del alma del artista.

El predominio de los estímulos internos, subjetivos, sobre las sensaciones visuales, llegan hasta tal grado que el modelo externo sufre una transfiguración completa y se aleja de la realidad sensorial. La visión verdadera de las cosas sólo aparece en porciones disgregadas pero no para representar el objeto sino para dar una idea del mismo o de las asociaciones que ha sugerido en el artista. No dibuja el mundo como lo ve, sino la representación imaginativa que de ello tiene. Este estilo, que llamaremos "ideoplástico", es, pues, el vaciamiento del alma del artista en su obra plástica.

En la época neolítica hace su aparición por primera vez en la historia del hombre el estilo "ideoplástico". Es que los pueblos de esta época, que eran agricultores, estaban rodeados de animales domésticos y no tenían ya necesidad de pasar largas horas de acecho espiando los movimientos de los animales. Pierden por eso la capacidad visual de observación y sus manos, con el trabajo de la tierra, se vuelven torpes e inseguras.

El agricultor lleva una vida colectiva de intereses comunes: es sedentario. Es la cultura de la quietud, del sentido del infinito, del misterio. Lo domina el temor de lo sobrenatural, porque siente la presencia de un Ser supremo de cuya benevolencia depende su existencia, la mala o la buena cosecha. De esta manera se forman las imágenes fantásticas de los dioses y demonios, los animales de las fábulas como el dragón, las quimeras, vampiros y querubines. La línea espiritual de este arte es una mano en plegaria hacia el cielo. Los menhires del agricultor neolítico, los obeliscos de los egipcios y las torres afiladas del gótico obedecen al mismo ímpetu religioso del agricultor.

La transfiguración del objeto externo llega hasta la geometría pura, al triángulo, al círculo o a la línea simple, signos y símbolos que nacen del caos imaginativo. Así ocurre entre los pueblos de las islas del Sur donde toda la imagen exterior se disuelve en curvilínea, en barroco, los pueblos indios de América donde la naturaleza entera se convierte a signos y símbolos geométricos.

Actualmente nosotros nos encontramos en el final de un largo desarrollo artístico y en el comienzo de uno nuevo. La ley de la bipolaridad del estilo hace crisis en nuestra época. Detrás de nosotros yace el período que desde el Renacimiento exigía la copia fiel de la naturaleza. En cambio delante de nosotros se erige imponente el comienzo de un arte nuevo, el arte que se detesta de ser esclavo de la

naturaleza y la imitación de la misma se declara como arte inferior. Oscar Wilde, dijo ya que "el arte empieza donde acaba la Naturaleza". El artista nuevo pretende, como Dios, crear de sí mismo el mundo a semejanza de su imagen. Busca la composición, pone el señor en el lugar de la apariencia óptica y el Interior en vez del Exterior.

En el curso de lo antedicho surge espontáneamente la pregunta: ¿Cuáles son las leyes que gobiernan a un artista o a un pueblo entero y hacen que se mantengan siempre en un mismo estilo? Según el historiador del arte Herberth Kühn, el estilo no se forma al azar ni por elección individual: es una necesidad, un destino. Cuando el artista obedece al impulso que lo llama a la creación, responde a la necesidad artística de su cultura y de la época a que pertenece. Porque el estilo es la expresión de los elementos culturales como en la economía, la religión, el derecho, etc. son los elementos que componen una cultura. De acuerdo con esos elementos la forma de la expresión artística, es decir, el estilo, será o una copia fiel de la naturaleza o una creación de la fantasía.

ANA BIRÓ DE STERN.

INSECTOS DE LA REGIÓN ANTÁRTICA

La vida de los animales y especialmente la de los insectos, está en íntima relación con el desarrollo de las plantas; nos explicamos así la diferencia que existe en cuanto a la riqueza de la fauna entre la región ártica y antártica, si tenemos en cuenta que en Groenlandia son conocidas cerca de 120 plantas con flores y 400 especies de plantas en el círculo polar ártico, y la flora de la región antártica se reduce a la presencia de hongos, líquenes, algas y unas pocas gramíneas.

Es así como podemos encontrar mariposas hasta 80° de latitud norte y mosquitos a 70°, estando representados en la región ártica todos los órdenes, salvo tisanuros y mecópteros. En cambio en la región antártica, que carece de vertebrados terrestres y donde la existencia de aves y mamíferos depende de la riqueza de la fauna marina, la entomofauna es pobrísima, sólo tres órdenes son conocidos, el de los Colém-

bolos, Malófagos y Dípteros, habiéndose descubierto recientemente otro orden, el de los Psocópteros. Existen pues insectos pero escasamente representados.

En diversos viajes realizados por estudiosos de nuestro país a la región Antártica Argentina, fueron coleccionados materiales de los órdenes anteriormente mencionados, los que me permitieron no solamente poder determinarlos sino también descubrir la existencia de un nuevo orden para esta región. Entre los musgos traídos y que fueron revisados en nuestros laboratorios, pude observar la aparición de unos pequeñísimos insectos de color blanco amarillento, que carecían de alas y estaban dotados de largas antenas. Los mismos habían llegado vivos y mostraban, por transparencia, su intestino teñido de verde, prueba de la clase de alimento ingerido. Si bien al principio nos sorprendió el hecho de que hubieran llegado vivos, la aparición de una larva también viva de un ácaro, que criada resultó pertenecer a un género típico de esa región, vino a confirmar lo observado. Los mismos fueron estudiados y ubicados dentro del orden de los Psocópteros, los que hasta el presente no habían sido descubiertos a pesar de las varias expediciones realizadas a esta zona.

Otro de los insectos capturados correspondió a la especie *Bélgica antártica*, díptero de la familia de los Tendipédidos, obtenido en el Archipiélago de Melchior. Se trata de un insecto de pequeño tamaño pues el adulto tiene aproximadamente de 3 a 3,5 milímetros de largo; presenta una coloración general negra, con patas largas y finas, que le dan un aspecto de hormiga; así se explica que muchas de las personas que han visitado la Antártida nos hablen de la existencia de hormigas en esta región. Estos insectos carecen de alas, sólo han quedado de estos apéndices unos muñones en forma de pequeñas paletas por lo que se dice que son "semi-ápteros". Se los encuentra en tierra y rocas húmedas, en el musgo y debajo de conchillas de *Patella* y otros restos. En la época del acoplamiento puede observarse cómo todos se amontonan formando verdaderos "ovillos" sobre el agua de los charcos producidos por el deshielo; debe destacarse que hay una marcada desproporción entre el número de individuos machos y hembras; es notable el absoluto predominio de los primeros y son varias las explicaciones biológicas dadas al respecto.

Las larvas de este insecto se parecen a pequeños gusanitos de unos 3 a 5 mm. de largo, las que presentan una coloración que varía entre el azul violáceo, plumizo y a veces levemente rosada. Carecen de verdaderas patas y llevan en la parte anterior y posterior de su cuerpo dos procesos que se conocen como falsas patas. Viven entre las algas verdes y musgos que están sumergidos en los citados charcos y en el mismo medio se transforman en pupa para ser aéreos cuando adultos.

En cuanto a los Malófagos, vale decir a los piojos de aves y mamíferos, no fué posible obtener por el momento material alguno, no así de otros pequeños insectos llamados Colémbolos, los que fueron recogidos en gran cantidad. Son las conocidas "pulgas de los glaciares", nombre que se le asigna porque están dotados de un aparato especial en la parte ventral de su cuerpo que les permite realizar saltos similares a los de las pulgas comunes. Algunos de ellos poseen este aparato de salto, muy desarrollado, otros en menor grado y hay otros en los que se ha atrofiado. Son generalmente, de color azul oscuro pero los hay también más claros, hasta blanquecinos. Es posible localizarlos en lugares donde existe humedad, vale decir, debajo de huesos de ballena, restos de embarcaciones o campamentos, debajo de piedras, y también viven en forma gregaria formando manchones en la superficie del agua.

Vemos, pues, que si bien existen insectos en la región Antártica la entomofauna está allí pobremente representada.

BELINDO ADOLFO TORRES.

CRÓNICA

CASEROS

A más de cuarenta años de Mayo los argentinos alcanzaron una nueva culminación después de un prolongado retroceso. Con Caseros abordamos un momento histórico de trascendencia y de cumplimiento de muchos anhelos postergados. Prodúcese ante nosotros un despertar, un advenimiento y una transformación: la de un destino oscuro en

otro luminoso. He aquí el Pronunciamiento, término inconfundible en nuestra historia, que denomina y abarca un gran fasto: el de la redención de los argentinos. Cumplido el centenario de tan significativo acontecimiento, se llegó, con gran expectativa, a la hora de la conmemoración. Mas sólo mereció un homenaje provincial, alguna conmemoración académica y la evocación de otras instituciones privadas. El revisionismo histórico hermanado con los menguados intereses políticos del régimen depuesto apagaron el entusiasmo conmemorativo. Ciertas analogías desmedraron en dicha ocasión aquel gran fasto, que resultaba nefasto para no pocos, por la lección que significaba y por tantas coincidencias mortificantes. Se consumó el encubrimiento oficial, pero algunos órganos periodísticos responsables evocaron ante la ciudadanía el derrumbe de aquel régimen carente de ubicación constitucional.

Fué necesario que llegara hasta nuestra historia contemporánea, otra semejanza, la de la Revolución Libertadora, para que la palabra de un primer mandatario argentino de significación llenara los ámbitos de la tierra y su vibración patriótica fuera la de la vindicación de la tradición de Mayo, que es Caseros. Así esta restauración de auténtica historia celebra con su libertad, otro día de libertad, hermanando dos fechas, el 3 de febrero de 1852 y el 16 de setiembre de 1955, de tal modo que una vez más en la vida del país, se cumple la gravitación de los ciclos que marcan nuestro pasado, con la comprobación de su regularidad e inexorable fisonomía cíclica decenal, de ritmo inmutable casi perfecto que arranca de la Revolución de Mayo, y muestra en su periodicidad ajustados jalones, recordos o escalas de los años climatéricos de intensa crisis política, social o económica hasta los días que vivimos, sin marrar jamás en su cifra. Dichos períodos con la evidencia de su regularidad forman lo que podríamos llamar el calendario de la historia argentina, con esa lucha permanente del hombre enfrentándose con la tiranía y procurando la libertad, que marca a los seres que viven esa contienda y se encuentran sumidos en ella dando así movimiento a la historia. Pues la Historia, como dice el gran Croce, es la hazaña de la libertad.

Para comprender la historia, es necesario que ésta sea sincera y desinteresada, como primera condición, y que evo-

que un pasado auténtico, sin docilidades, ni subordinaciones a intereses, ni siquiera a pautas políticas. Y esa voz lejana de verdades que nadie puede negar, surge siempre de una dinámica que mueve a la historia argentina y que es la lucha por la libertad, contra sujeciones de retorno a lo colonial, a centralismos absorbentes o a precintos con patentes de foráneos. He aquí a la libertad, como la gran constante de la historia argentina. Jamás un pueblo ecuestre, situado sobre una tierra sin confín y bajo un cielo de amplios horizontes podrá vivir y pensar sin libertad, sin esa libertad que está representada en la efigie de la República, invocada en el Himno y que como matrona augusta desdena a los que la ofrenden pues sabe que es eterna y que el pueblo vuelve siempre su mirada hacia ella. Si algún osado pretende borrarla, resurge tarde o temprano más firme, y si es amordazada, su voz se hace finalmente estentórea en reiterada redención del hombre.

Mayo con Moreno fué un gran impulso reprimido por la reacción. Echeverría lo expresó en vaticinio de Caseros en la célebre carta a Gutiérrez: "La revolución debe salir del país mismo, deben encabezarla los caudillos". Consecuente con esa idea, en 1846 envía a Urquiza y a Madariaga el *Dogma*, acompañado de sendas cartas elocuentes a ambos destinatarios. En ellas expresa su pensamiento: "Mayo es el único que puede regenerar la Patria de los argentinos", y ofrece a Urquiza un destino en estas palabras: "Esa gloria es envidiable, y si V. E. la conquista merecería sin duda el título de primer grande hombre de la República Argentina". El llamamiento sería oído. La trompeta de la libertad resonará luego en el hombre marcado para la gran misión. Bien puede decirse que el autor del *Dogma* armó el brazo de Caseros para producir la regeneración. Desgraciadamente aquel gran pensamiento, aquella vida de porfía no conocería la aurora y la esperanza de 1852, ni el edificio erigido sobre los cimientos que él había echado: la Constitución de 1853. La melancolía estaría presente en la hora de su muerte, pero también el destello del porvenir entrevisto alumbraría el rostro del gran romántico ante Dios, fuente universal del Progreso y de la Libertad humana. Sus labios pudieron repetir en la frase postrera: "Creo en la fraternidad de todos los hijos de nuestra tierra por medio de un Dogma social común..." Echeverría no encontró escena

para actuar en la vida pública, pero su espíritu conduciría a sus discípulos hacia la "organización".

Rosas, a pesar de toda su aparente fortaleza, entraba en el camino de un lento ocaso. Con razón apuntaría Alberdi: "La tiranía no puede vivir sino hecha hombre; y la libertad perece desde que se hace hombre". Como ocurre siempre, llega un momento en que una conjunción de factores se concitan para derrumbar las tiranías. Rosas, como todos los dictadores, desarrolla una política espasmódica para salvarse, pero el tiempo, enemigo de la tiranía, marca su fin.

Un hijo de Urquiza, Diógenes, se encuentra en Buenos Aires; es un gran confidente de su padre. Hace tiempo que en un banquete ha brindado por la instalación de un Congreso y sus expresiones han entusiasmado a los presentes, que vivaron a Urquiza. La esperanza ha renacido en los argentinos y los espíritus se encuentran conmovidos.

En Concepción del Uruguay se publica un periódico titulado "La Regeneración", periódico literario, agrícola, mercantil, órgano de circunstancias y de lucha destinado a lanzar desde sus columnas, un grito de libertad. Es allí donde se inserta un artículo, *El año 51* en el cual se apunta: "Este año 1851 se llamará en esta parte de América, la Organización". Obra de una admirable combinación de ciencia, patriotismo y firmeza, en él se afirma que habrá gloria en la República con la República. El buen derecho y el valor son bases incontrastables que Dios protege. El gran principio del sistema federal, consagrado por la victoria, quedará consolidado en una asamblea de delegados de los pueblos. De su seno saldrá un mandato de fraternidad, y abrazándose todos los hermanos, vitorearán reconocidos el nombre glorioso que designe a un hombre grande..."

El artículo conmueve a Buenos Aires y en los círculos del gobierno no sólo produce enojo sino preocupaciones. Es recibido con amplio comentario y se convierte en el centro de interés en todas las conversaciones. La palabra Organización es enemiga del régimen. Rosas, habituado al panegírico, se ha tornado susceptible y cada vez más desconfiado; en el fondo de su "yo" intuye el fin de su gobierno. El artículo lo ha irritado, como un anuncio confirmatorio de algo que siente y lo tiene perturbado. Comprendemos su estado de ánimo, nosotros que pudimos observarlo en quien lo imitó.

El pronunciamiento causa estupor en Buenos Aires, y se desata un servilismo aun más intenso. La prensa porteña emprende una campaña de vituperios contra Urquiza, llevada a cabo por las plumas venales. El dictador lleva su propaganda hasta lo más grotesco a fin de provocar extrañas reacciones y llega hasta rebautizar a dos soldados de apellido Urquiza, imponiéndoles el de Rosas. Es tan histriónico como aquél que desgraciadamente conocimos. Urquiza y Rosas están ya frente a frente. Pero Rosas, como diría Valentín Alsina a Félix Frías, está "impotente y boleado". Urquiza, resuelto a colocarse a la cabeza del movimiento de liberación, lanza el Pronunciamiento por medio del decreto del primero de mayo; por otro decreto Urquiza declara abolida la imprecación ¡Mueran los salvajes unitarios!, reemplazándolo por el lema: "Mueran los enemigos de la organización nacional". El 25 de mayo Urquiza lanza dos proclamas: una, dirigida a los "pueblos" de la República; otra, al pueblo y a las tropas de su provincia. Urquiza impone el uso de la bandera nacional, la celeste y blanca, sin aquellas franjas de azul negro, ni los bonetes rojos en las cuatro esquinas que había impuesto Rosas, como hiciera su reciente émulo, de tan triste memoria. Ambos abusaron de los gorros frigios e infringieron su significado.

Urquiza derroca y aniquila a Oribe, once días después de ciertos festejos idolátricos, perfectamente dirigidos, que sufrió Buenos Aires. En los días 23 y 24 de diciembre se produce el paso del Paraná. Urquiza lleva un arma terrible en una carreta: es la imprenta volante a cargo del boletínero Domingo Faustino Sarmiento.

Rosas, desconfiado de sus subalternos, se coloca al frente de sus fuerzas. Siempre indeciso, se debate en la duda y en una junta de guerra reunida la víspera de la acción, queda resuelto un plan que lo llevará a hacer pie en una posición falsa e inconveniente. A Buenos Aires ha llegado la noticia del descalabro de la caballería de Lagos en los Campos de Alvarez y los federales se debaten temerosos; muchos no duermen esperando las represalias. Por último, el 3 de febrero, en Caseros, cae la tiranía. La acción de ese día es el fin de una época y el cumplimiento de una ley histórica. Pues Caseros —como afirmó Mitre con visión certera, en un documento notable, surgido de un historiador que fué también actor en el combate—, no es una batalla hija del

acaso. Aquel día, al promediar la tarde, cuando Rosas tiene la evidencia de la derrota, huye en dirección a Matanza, para después torcer a la izquierda. Rosas deja a sus soldados, a Terrero y a algunos oficiales y acompañado de su asistente Lorenzo López prosigue su huida. En el Hueco de los Sauces, cambia la ropa con su asistente y escribe la renuncia que envía por intermedio del mismo. Sólo y desconfiado entra en la ciudad. Hay varias versiones y documentación inconexa sobre su embarque en el *Conflitt*. De ese modo había terminado el despotismo, que, como dijera Alem "no es un sistema de gobierno, porque es la degeneración de todos los sistemas".

Los años de la tiranía no habían transcurrido en vano, el régimen había entrado en el ciclo arrollador de los acontecimientos que marcaron su derrumbe y con los cuales la historia, en su designio fatal, regula los sucesos en la lucha por la libertad. Sólo así se explica cómo el régimen rosista se desmoronó en una sola batalla. La Corte de Palermo se desbandó y sus miembros atrancaron las puertas de sus casas. No pocos descolgaron de la percha otra casaca para mostrar su simpatía hacia los vencedores. Algunos felicitaron a Urquiza, olvidaron a Rosas y ni siquiera lo recordaron luego por las prebendas recibidas. Rosas, como todo déspota, pensó volver; creyó que sería llamado. Es la ilusión de todos los de su especie, de aquellos que la historia nos muestra como pretendidos providenciales. Rosas murió fuera de su patria y como dijera el poeta, ni siquiera sus huesos quedaron cubiertos de tierra americana. Un intento del régimen caído destinado a repatriar sus restos, produjo no hace mucho, una reacción popular.

Caseros quedó atrás. Rosas ha partido de espaldas a la historia. Ha terminado la liberación y es necesaria la reconstrucción. Aquella, como dijera Cárcano, fué más simple por haber exigido "solamente un esfuerzo de remoción". A ella sucedieron días, como los que ahora vivimos, pero asomó la Constitución del 53. Como antes, como ahora, mediante el sacrificio, el Dogma de Mayo; triunfó y triunfará, protegido por la Libertad y la Justicia.

El Gobierno de la provincia de Buenos Aires, rinde hoy homenaje a Caseros, como una etapa de iniciación de Libertad y muestra a la faz del pueblo, la lección que entró, para que todos puedan apreciar su significado. La Re-

pública Argentina, que siempre superará los males de cualquier despotismo, supo organizarse después de Caseros, y hoy gracias a la Revolución Libertadora, sabrá reconstruirse en la confianza que inspira la Libertad.

JUAN CANTER.

Discurso pronunciado por el señor Ministro de Educación en homenaje al aniversario de Caseros, el 2 de febrero de 1956.

DARDO ROCHA

EL ARQUITECTO DE SU SUEÑO

Hora de tráfico intenso. Figuras rápidas y colorido en movimiento. Calle que acerca la sonrisa y la mirada. Dos señores que vuelven del club, charlando cordialmente, mientras se dan un baño de luz y de belleza. Se detienen de vez en cuando para saludar a un conocido. Una leve inclinación de cabeza, una sonrisa y en la diestra la clásica galera.

¿Qué podía imaginarse, el transeúnte desaprensivo, atropellado y nervioso, o el pacífico ciudadano de café, que uno de aquellos caballeros que transitaban tranquilamente por la calle Lavalle era el ilustre realizador de una gran esperanza, el mago de una ilusión convertida en realidad, el padre de una ciudad maravillosa, el único de la tierra que vió terminada su obra, su ciudad: Dardo Rocha!

¿Cuántas noches remotas del Buenos Aires de ayer saben de los sueños de este esforzado señor de la política, que llenó tan alta misión en la historia de la patria grande!

¿En qué rincón de la ciudad pujante soñó una ciudad de avenidas, de plazas, bulevares y jardines, de aristas modernas, como esta pulcra ciudad bendita nacida como al influjo de una vara mágica! La ciudad bautizada con el nombre de La Plata y que hoy vuelve a lucir en el frontispicio de su gloria eterna, el nombre que le dió su ilustre fundador.

Pero acerquémonos a la realidad, a la lucha por la conquista, conozcamos una etapa real de la magna obra del notable fundador, que tuvo el privilegio honroso de ver concluida su estupenda labor. Hombre de acción, cuando abrazaba una tarea ansiaba ver su final. Así, una noche de aque-

llas primeras horas laboriosas que vió la Capital del Primer Estado Argentino, en plena ejecución del plan de dar al país un centro de población, cabecera de Buenos Aires, dentro de un escenario de materiales dispersos, de carros y chatas, de carpas diseminadas y múltiples elementos de trabajo, alguien vió a Dardo Rocha ocupado en descargar una vagoneta.

Qué de gratos y emotivos recuerdos habrá tenido el hijo que presenció aquellos inolvidables momentos, en los que en pleno corazón de la ciudad que nacía, el fundador daba la orden de colocar la piedra fundamental, indicando a su hijo que ayudara a enganchar la piedra histórica, uniéndolo así, para siempre, a la ceremonia más solemne en la historia de la ciudad de La Plata, que hoy también reverencia la ilustre memoria del ingeniero don Pedro Benoit. ¿Qué enorme satisfacción debía de experimentar el caballero cuando arribaba a su ciudad, y acompañado por el público y sus fieles amigos, familiares y admiradores, recorría sus calles, miraba con emoción y alegría sus plazas, acariciaba a sus niños y admiraba la serena estampa de sus cautivantes mujeres, símbolos de femineidad.

Tuvo la virtud de crear una ciudad distinta de todas. Elegante, con esa gracia sobria de los jardines señoriales, bella con esa belleza distinguida de las cosas que se particularizan de las demás por un sello de nobleza, de hermosura y distinción. Fresca y pura, porque tiene la lozanía de la juventud avasallante, que se acerca día a día a la perfección de su conformación y su carácter, y porque trasunta en sus aristas, en su aire elegante de ciudad moderna, hoy a sus 73 años, el soplo espiritual que la anima, la seguridad de su destino, su altivo mirar al porvenir y la emoción y la ternura de su nacimiento, de su tradición, de sus blasones, de sus sabios, de sus arquitectos, de sus artistas, de sus mujeres y de sus poetas.

Cómo no ser una ciudad distinta, la que ostenta como sus más hermosos y honrosos blasones y títulos, acuñados con el oro del espíritu, con el oro puro del lirismo, la de haber dado a luz tantos poetas, y la de haber abrigado el alto sueño de los sabios que la custodiaron en la vigilia de la eternidad —y la siguen custodiando desde el reino de Dios—, que son escudos de gloria inmortal, que atesora la ciudad; esta ciudad que arrulla por un costado el río y por el otro

la armonía triunfal de sus bardos que han muerto en la primavera de la vida:

Allí están, en medio de la serenidad beatífica del bosque, Almafuerte, Spegazzini, Vucetich, Ameghino, Korn y López Merino, este último que representa la juventud poética de su tiempo.

Símbolos de la ciudad. Laureles de su gloria. Consagración y ciencia. Renunciamento puro. Y más que todo distinta esta ciudad, porque tiene un alma sensitiva, musical y poética, porque se nutre del espíritu claro de sus verdes y luminosos paisajes, y porque está hecha para la meditación, la contemplación, la creación y el ensueño.

La noche baja sobre la ciudad y la besa en la frente como a una hermosa y casta niña que se arrebuja en los tules embelesados y hechizantes de su sueño.

Y como en otros tiempos fraternos y lejanos, una gran figura se alza sobre la ciudad, en la mano la clásica galera, se despide con una sonrisa y un ademán caballaresco y emprende, como entonces, rodeado del afecto de los amigos y de la población, por la misma calle de siempre, la calle de su mágica esperanza, la calle de la confianza, de la fe, el camino de regreso.

ISMAEL ARMANDO MAUAD.

SEGUNDO CONGRESO DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA

En los próximos meses de abril y mayo se reunirá en Madrid el Segundo Congreso de Academias de la Lengua, que atraerá hacia la hermosa capital española, a los más ilustres representantes del saber idiomático de los países de habla hispánica.

Este acercamiento de los hijos de la América Española a la madre común, aunados por un mismo fervor y ligados por seculares lazos de tradición, permite vaticinar resultados promisorios para el entendimiento que ansían los pueblos hermanados en una misma lengua.

El temario, denso y profundo —que damos a continuación— de alcances verdaderamente trascendentes, anticipa ya

CRÓNICA

839

extensos debates acerca de los móviles que determinaron la convocatoria:

I. Unidad y defensa del idioma español.

- Conservación de la unidad fundamental del idioma español;
- El idioma como instrumento y manifestación de la cultura de raíz hispánica;
- El idioma como fuerza de cohesión espiritual, al servicio de los pueblos de habla española.

II. Cuestiones gramaticales.

Sugestiones o resoluciones relacionadas con la futura edición de la Gramática de la Real Academia Española. Conveniencia de tener en cuenta otras gramáticas de mérito notable.

Las sugerencias podrán referirse, entre otros temas, a los siguientes:

- Problemas prosódicos;
- Simplificación ortográfica. Acento ortográfico en el primer miembro de las palabras compuestas. Fijar de una vez por todas las reglas a que deba ceñirse la acentuación;
- División de palabras;
- Diversas teorías sobre los diptongos;
- Género común de dos;
- Conservación de una sola forma para los vocablos que suelen variar según el sexo a que se aplican;
- Laísmo, leísmo y loísmo;
- Las Nuevas Normas de Prosodia y Ortografía;
- Infinitivo considerado como sustantivo y como forma verbal;
- Formas en ara, aro, ere, ría y se. Forma en ra del pretérito del subjuntivo;
- Subjuntivo hipotético o imperfecto futuro;
- Verbos irregulares. Nueva clasificación.

III. Cuestiones lexicológicas.

- Crítica a ciertas definiciones del Diccionario;
- Conveniencia de recoger o rechazar los giros y vocablos de origen popular, según se considere que son creacio-

nes genuinas de la lengua o simples deformaciones viciosas;

- c) Utilidad de aumentar en el Diccionario los vocablos técnicos y científicos de uso corriente;
- d) Neologismos destinados a reemplazar las voces extranjeras que el adelanto de la ciencia, de la industria y de los deportes lanza constantemente al torrente circular de la lengua;
- e) Medios más apropiados para impedir o contrarrestar la invasión de los barbarismos, de los solecismos y de los vicios de construcción;
- f) Corrección o eliminación de algunos regionalismos registrados en el Diccionario e inclusión de los que tengan difusión suficiente y verdadero arraigo en el uso;
- g) Diccionarios Tecnológicos;
- h) Diccionarios de Sinónimos y Antónimos;
- i) Diccionario de nombres propios castellanos o que perteneciendo a otras lenguas deban usarse en español.

IV. Colaboración interacadémica.

- a) Intensificación de la colaboración interacadémica;
- b) Sistema de cooperación entre la Real Academia y sus correspondientes;
- c) Colaboración de las Academias Correspondientes en el Diccionario Histórico de la Lengua Española;
- d) Conveniencia de que cada una de las Academias haga publicaciones regulares de folletos y obras de orden lingüístico y literario;
- e) Intercambio de informaciones, estudios y publicaciones sobre la Lengua Española entre las Academias;
- f) Estudio de los medios para abaratar el precio de los libros y facilitar su circulación;
- g) Honrar en una sesión la memoria del gran polígrafo Marcelino Menéndez y Pelayo, con motivo del centenario de su nacimiento.

Queremos destacar, especialmente, las ponencias presentadas ante el Congreso por el señor Secretario de la Academia Argentina de Letras, don Arturo Marasso, que resumen su pensamiento y encierran una defensa de valores culturales de profundas raíces en nuestra lengua oral y escrita, y que se sintetizan así:

1º La unidad de la lengua española en América, esta necesidad ineludible, aceptada unánimemente por todos los países hispánicos que forman la patria común del idioma, puede fortalecerse más con la elevación intelectual, con la difusión de las obras de trabajado saber y de verdadera belleza. La lengua literaria en su propiedad y sus recursos debe mantenerse en la dignidad de la íntegra expresión del pensamiento.

2º Creo que será útil para la unidad de la lengua la publicación de una obra breve, sin énfasis, con índice alfabético, en que se reúnan las aportaciones de las Academias de América y de la Real Academia Española acerca de los vicios y vulgarismos de sintaxis y, más sobriamente, de vocabulario, que conspiran contra la unidad de la lengua en cada una de las naciones que la hablan. Una tentativa primera de este género puede verse en las **Advertencias sobre el uso de la lengua castellana**, dirigidas a los padres de familia, profesores de los colegios y maestros de escuela que escribió don Andrés Bello.

3º En el Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española no deben omitirse las etimologías. Esta ruptura con los orígenes aleja a quien lo consulta de la tradición sabia y unitiva.

4º No debe modificarse por una desmedida simplificación la escritura de las palabras que aun conservan en nuestra lengua una aristocracia y universalidad ortográfica como *Psicología*, por ejemplo. La belleza de las palabras debe ser norma y no la facilidad vulgar de su escritura. ¿Cómo podremos quitarle a la dulce *Psiquis* la nobleza etimológica de su nombre?

Haciendo nuestras estas aspiraciones, deseamos que el criterio orientador sea el de la belleza suprema de la lengua, que no puede acoger vocablos que afeen o degraden tan noble herencia. En la lucha permanente de la fonética con la etimología, nos sentimos identificados con aquellas manifestaciones culturales que nos acercan a nuestras mejores tradiciones.

BALBANERA RAQUEL ENRIQUEZ.

NOTAS DE LA REDACCIÓN

Homenaje a Mitre: La Intervención Federal en la provincia de Buenos Aires rindió un expresivo homenaje al General Mitre en el cincuentenario de su desaparición. En la solemne ceremonia que se cumplió frente a la estatua del prócer, el 18 de enero, hablaron el Interventor Coronel Emilio A. Bonnacarrere y el Ministro de Educación, profesor Juan Canter.

Se cumplió también por Radio Provincia un ciclo de conferencias en que se exaltaron los múltiples valores de Mitre; disertaron el Ministro de Educación don Juan Canter, el Subsecretario de Educación don Fermín Estrella Gutiérrez, el Director de Cultura don Leonidas de Vedia, el Director de la "Revista de Educación" don Arturo Marasso y el Director de Museos don Narciso Márquez. El Ministro de Educación pronunció también un discurso, sobre Mitre, en Avellaneda.

Todos estos trabajos serán publicados en nuestro próximo número bajo el epígrafe Homenaje a Mitre.

*

Secretaría de la "Revista de Educación": Designado don Héctor Ciocchini, profesor de la Universidad del Sur, fué nombrada Secretaria de esta Revista la profesora Haydée C. Blotto.

*

Con el número 4º se enviará el índice de los tres primeros números del año, que forman el primer volumen de esta Revista. En la página 537, leer Luis Eduardo Argüero.

	Pág.
Emile Bréhier	La noción de problema en filosofía 549
Juan Canter	San Martín en París 557
Stephen Gilman	Introducción a la ideología del Barroco 577
Enrique Loedel	Entre el átomo y las estrellas 619
Raúl M. Rosarivo	La estética del libro y su relación con la enseñanza 643
E. de Salterain y Herrera ..	El espiritualismo de los pueblos de América, según Rodó y Zorrilla de San Martín 652
Mario E. Teruggi	La enseñanza de la Petrografía 664
Enrique de Gandia	La idea de los antípodas en la poesía medieval italiana 680
Archibald Macleish	St. John Perse visto por un poeta norteamericano 690
María Magdalena Radice ..	El concepto de piedra preciosa en el mundo antiguo 695
Mircea Eliade	El mito del buen salvaje o los prestigios del origen 702
Arturo Marasso	Homero 718
Emilio Mira y López	Consideraciones al margen de la bibliografía psicológica 726
M. A. Sanguinetti de Martin- sen	La composición escolar 732
M. Ofelia Ocampo de Pera ..	El teatro de títeres en la escuela primaria 738
M. Angélica Norrié de Gillouais	La explicación de textos y lectura explicada 741
Paul Foulquié	Pedagogía de las escuelas nuevas 745
Luys Santa Marina	Arboles, flores, jardines y fuentes 750
Len Howard	La conducta de los pájaros 761
S. Ramón y Cajal	Mi escuela 769
Jean Rostand	Civilizaciones humanas y civilizaciones animales 771
Henri Focillon	Elogio de la mano 772
Haydee C. Blotto	Sobre el uso de algunas preposiciones 776
Marcel Cressot	El hecho estilístico 780
Elise Richter	Impresionismo, expresionismo y gramática 789
Henri Bergson	Cómo deben escribir los filósofos 792
Carlos A. Disandro	Charles du Bos ¿Qué es la literatura? 799
Lelia R. Laurencena	Charlotte Buhler, El niño y su familia 803
Haydee C. Blotto	R. Vilches Acuña, Semántica española 806
Balbanera Raquel Enríquez ..	A. Millares Carlo y J. I. Mantecón, Album de Paleografía Hispanoamericana de los siglos XVI y XVII 809
Miguel E. Brihuega	Carlos A. Seguí, Bases de la Psicoterapia 812
Octavio J. Castellanos	Arturo Burkart, Las leguminosas argentinas silvestres y cultivadas 815
Abelardo Arias	Impresión de lo gótico 817
Ana Biró de Stern	Las raíces de los estilos plásticos 824
Belindo A. Torres	Insectos de la región antártica 828
Juan Canter	Caseros 830
Ismael A. Mauad	Dardo Rocha, el arquitecto de su sueño 836
Balbanera Raquel Enríquez ..	Segundo Congreso de Academias de la Lengua Española 838
Notas de la Redacción ...	Homenaje a Mitre 842
	Secretaría de la Revista de Educación 842

Bien recompensado será quien se acerque curioso a los orígenes de nuestra literatura nacional y contemple el hilo de agua que surge de la pequeña fuente, convirtiéndose en río caudaloso a medida que la sociedad se organiza bajo formas libres y que la multitud se transforma en pueblo. Esta armonía fraterna entre el sentimiento de la belleza y de la libertad, esta santa conspiración del poeta y del ciudadano para conseguir la integridad de la patria inteligente y fuerte, es un espectáculo que consuela, que entusiasma y enseña cómo la nación, aun en épocas de decadencia, tiene dentro de su propio organismo principios conservadores de sus virtudes y capacidad para volver a ser grande.

JUAN MARÍA GUTIÉRREZ.
La Literatura de Mayo.

